



OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Revista

OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe · IEALC

ISSN 1853-2713

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/observatoriolatinoamericano/>

Volumen 3 · Número 2 (julio-diciembre, 2019)

Naciones trasmutadas: Latinoamérica en la era globalizada

Alicia Poderti

RECIBIDO: 26 de agosto de 2019
APROBADO: 30 de octubre de 2019

Naciones trasmutadas: Latinoamérica en la era globalizada

Alicia Poderti
CONICET-IEALC/UBA
apoderticonicet.gov.ar

Resumen

Este trabajo analiza algunas vinculaciones de América Latina con el resto del mundo en distintas etapas históricas: la Colonia, los movimientos emancipadores y el tránsito de los siglos XX y XXI hacia una nueva etapa colonial de globalización. Desde fines del siglo pasado se intensificó la presencia de acuerdos internacionales y comerciales. Estos van unidos a fuertes cambios en los medios de comunicación. La Historia Global es la metodología que permite registrar la circulación de culturas, ideas y mercancías durante las distintas olas globalizantes. Estos procesos se acrecientan en una plataforma de desarrollo efectivo a través de las redes sociales. Los desafíos del ciberespacio integran el núcleo de los estudios contemporáneos y no pueden quedar fuera de nuestro enfoque.

Palabras clave: *nación – globalización – ciberculturas*

Abstract

This paper analyzes some links between Latin America and the rest of the world in different historical stages: The Colony, the emancipatory movements and the transition from the 20th and 21st centuries to a new colonial stage of globalization. Since the end of the last century the presence of international and commercial agreements has intensified. These are linked to strong changes in the media. The Global History is the methodology that allows to study the circulation of cultures, ideas and merchandise during the different globalizing waves. These processes are increased in an effective development platform through social networks. The challenges of cyberspace integrate the core of contemporary studies and cannot be left out of our focus.

Keywords: *nation – globalization – cybercultures*

“los viejos mapas que guiaban a los seres humanos, individual y colectivamente, por el trayecto de la vida ya no reproducen el paisaje en el que nos desplazamos y el océano por el que navegamos. Un mundo en el que no sólo no sabemos adónde nos dirigimos, sino tampoco adónde deberíamos dirigirnos.”

Eric Hobsbawm

Horizonte

El fenómeno de la globalización es un período traumático en el que las comunidades aún redefinen o resignan sus relaciones en el tiempo y en el espacio. La aparición de nuevos actores mundiales implica la culminación del proceso de producción e intercambio de

bienes, trastocada, en una sociedad de mercado con expansión y progreso continuo (Arendt, 2004).

La globalización técnica produjo la división acelerada de las sociedades en dos grupos: los incluidos (con acceso a la tecnología informática, al conocimiento, a los bienes, a la capacidad de decisión política o económica) y los excluidos (del trabajo, de la propiedad, de la educación, de la salud, etc.), que constituyen la mayor parte de la población del mundo y, especialmente, de Latinoamérica.

La tendencia globalizante se instaló en el esquema planetario hace más de 500 años, a través del intercambio de producción económica y cultural con distintas regiones. La seda de China, las especias del Medio Oriente, la riqueza de metales de las “Indias Occidentales” o el tráfico de esclavos de África fueron mercancía internacional durante siglos. Los imperialismos de Holanda, Francia, España, Portugal o Gran Bretaña aseguraron el intercambio de bienes y la acumulación de riquezas desde el siglo XVII. Hasta que, en la centuria siguiente, comenzaron a levantarse los pueblos de las colonias para crear sus propios dominios o regiones rompiendo con la dependencia política y económica.

La intensificación de estas tendencias produjo un debilitamiento en la capacidad de acción del Estado-nación y consecuentemente promovió y destacó novedosas formas de interpenetración, varias de las cuales trascienden las dimensiones estatales y nacionales. Los ideólogos que organizaron la nacionalidad con los moldes intransferibles de la civilización europea y norteamericana, importaron un modelo institucional exótico, un producto cultural que se ajustara a los cronómetros occidentales y, a la vez, defendiera la expresión de lo autóctono en algunas de sus formas. Así, una vez escritas en Europa las tres erres (Reforma, Revolución, Romanticismo), la nación incipiente busca aparejarse con el trasfondo ideológico y cultural del viejo continente (Poderti, 1998).

La segunda mitad del siglo XX plantea la reestructuración de las identidades locales, nacionales y globales, como consecuencia de los grandes cambios políticos y económicos a nivel mundial. Las identidades nacionales –territoriales y casi siempre monolingüísticas–, se habían fijado tras la subordinación de las regiones y grupos étnicos dentro de un espacio arbitrariamente definido. Este espacio, llamado “nación”, se oponía –desde la forma que le daba su organización estatal– a otras naciones.

En cambio, las nuevas identidades son transterritoriales y multilingüísticas. Operan mediante la producción industrial de cultura, comandadas por la comunicación tecnológica. Estas identidades desdeñan las modalidades orales y escritas que cubrían espacios personalizados y se efectuaban a través de interacciones próximas. De esta

manera, las formas identitarias posmodernas no se estructuran desde la lógica de los estados sino desde la de los mercados.

Los profundos cambios mediáticos impactan en la creación de plataformas, aplicaciones y todos los modos que la web utiliza para interactuar con usuarios humanos y robots. La Cumbre de la OTAN, en Varsovia de 2016 reconoce la existencia del Ciberespacio como una plataforma de la vida civil y militar (Corletti Estrada, 2017). Por ello el uso de las redes, que plantea relaciones de dominación, también puede ser utilizada para comunicar fenómenos sociales, como la protesta ante situaciones adversas. Los medios se transforman así en polos de poder que seleccionan la información y la segmentan a nivel social, económico, político, institucional.

En esta instancia se hace necesario estudiar la multi-dimensionalidad del espacio en el que estamos inmersos. Las metamorfosis operadas durante la globalización técnica nos inducen a un riguroso análisis del funcionamiento del ciberespacio y cómo estos cambios influyen en la interpretación de nuevas “cartografías” del mundo.

Los nexos entre América Latina y otros bloques regionales tales como el conglomerado asiático adquirieron mucha importancia después de los procesos de globalización. La coyuntura estratégica “sur-sur” plantea nuevos desafíos a nivel global y cambian la fisonomía planetaria posterior al proceso de globalización.

Como mirar un Globo desde adentro

La línea de las “historias conectadas” en el contexto de las ciencias sociales contemporáneas ayuda a entender algunos problemas complejos y transdisciplinarios. Esto genera de manera automática un peculiar enfoque de un caso específico a partir del conocimiento de otros casos presentes en el devenir de las ideas. Múltiples alternativas se congregan en esta propuesta: nueva historia comparada, historia simétrica, historia cruzada, etc., que tienen en común fijar preocupaciones de la historia global en coyunturas concretas.

Recordemos que Eric Hobsbawm utiliza con menos frecuencia el término “globalización” y prefiere hablar del “triunfo del capitalismo”. En este sentido expresa: “El capitalismo era una fuerza revolucionaria permanente y continua. Lógicamente, acabaría por desintegrar incluso aquellos aspectos del pasado pre-capitalista que le había resultado conveniente -e incluso esencial- conservar para su desarrollo. En las postrimerías de esta centuria ha sido posible, por primera vez, vislumbrar cómo puede ser un mundo en el que el pasado ha perdido su función, incluido el pasado en el presente, en el que los viejos mapas que

guiaban a los seres humanos, individual y colectivamente, por el trayecto de la vida ya no reproducen el paisaje en el que nos desplazamos y el océano por el que navegamos. Un mundo en el que no sólo no sabemos adónde nos dirigimos, sino tampoco adónde deberíamos dirigirnos” (Hobsbawm, 1998: 26).

La interpretación de China sobre la situación internacional confronta al debilitado poder norteamericano. En este sentido nuestros estudios previos sobre Asia son altamente relevantes para comprender la nueva situación global. Subrahmanyam aborda la problemática en un artículo titulado “Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia” (1997).

La metodología de la Historia Global o “historias conectadas” ayuda a entender algunos problemas complejos y transdisciplinarios. Esto genera de manera automática un peculiar enfoque de un caso específico a partir del conocimiento de otros casos presentes en el devenir de las ideas. Como estudia Romain Bertrand (2015) los referentes de la corriente de las “historias conectadas” se aglutinan en torno a una serie traducciones de obras representativas como las de Kenneth Pomeranz (2010) y fundamentalmente de Sanjay Subrahmanyam (2011). Se suman a estos textos las obras de Serge Gruzinski (2004).

El giro copernicano de la perspectiva de las “historias conectadas” desde la década de 1990, devela que la cuestión no es más “la escala” de análisis (Micro-Macro) sino “el foco” de estudio (Annales, 2001:56).

En su *Historia del siglo XX*, Eric Hobsbawm se refiere a las transformaciones en el orden político, económico, social, científico y cultural. El autor admite que no intenta trazar predicciones sobre un paisaje que ha quedado irreconocible, luego de los movimientos tectónicos que se han producido en los últimos cien años de la centuria. Mientras el “largo siglo XIX” culminó con la caída de la civilización occidental, el veloz transcurso comprendido entre 1914 y 1991 desemboca en el reacomodo de los lugares de autoridad a nivel global y los apuros de la democracia en diversos países del planeta (Poderti, 2007).

La globalización supone una crisis de vastas proporciones, cuyos efectos perdurarán en la sociedad humana. La aparición de nuevos actores mundiales implica la culminación de un proceso de producción e intercambio de bienes hacia una sociedad de mercado con expansión y “progreso” continuo (Arendt, 2004).

Con cierta nostalgia hacia la etapa eurocéntrica, Hobsbawm creía que la Unión Europea podía ser un modelo viable para delegar competencias supranacionales, nacionales, subnacionales y globales. Sin embargo, el historiador inglés reconoce que la Unión Europea es un caso único, probablemente irrepetible. Y el autor repasa cómo, desde

principios de 1970, a medida que aumentaba el abismo entre los países ricos y los pobres, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, con el respaldo político de los Estados Unidos, han ido diseñando las políticas del libre mercado, de la empresa privada y del comercio mundial¹

El enfoque eclosiona en el presente con el fenómeno de la trans-nacionalización y las políticas multiculturales fomentadas por la globalización. Ante este panorama surge la necesidad de formar bloques de integración que permitan persistir en esfuerzos regionales y continentales para combatir desde un proyecto social, económico, político y cultural. Este modelo implica el desafío de construir una sociedad incluyente y equitativa. La alternativa es ser definitivamente dominados o convertidos, como señala Jaguaribe, en meros segmentos indiferenciados del mercado global (2005).

Se abre así una dimensión nueva para resistir a la presencia global mediante la formación “bloques regionales”², un modo de dibujar nuevos planos en la cartografía global. Para lograr un equilibrio entre las relaciones internacionales y evitar las consecuencias locales del nuevo orden mundial, como la exclusión y la pobreza, se impone la aparición de fuertes bloques regionales. Así, las áreas que presentan características similares en su génesis geo-cultural se aglutinan, reconociendo sus aspectos comunes en la estructura política y económica, en la dinámica migratoria y en su conformación lingüística. Crece entonces la necesidad de remontar aquellas configuraciones histórico-culturales e implementar planes estratégicos de re-ingeniería geopolítica a través de mecanismos de “empoderamiento” regional.

Las nuevas tendencias del sistema mundial han contribuido a la concentración del poder en los núcleos centrales de la estructura: mercados financieros, corporaciones transnacionales y un mínimo grupo de países que tienen influencia en el sistema global. En ese escenario, los Estados nacionales sustraen su capacidad de racionalizar sus recursos de forma autónoma al orden hegemónico establecido. Los países de la periferia, entre

¹ “El capitalismo era una fuerza revolucionaria permanente y continua. Lógicamente, acabaría por desintegrar incluso aquellos aspectos del pasado pre-capitalista que le había resultado conveniente –e incluso esencial– conservar para su desarrollo. Terminaría por derribar al menos uno de los fundamentos en los que se sustentaba. Y esto es lo que está ocurriendo desde mediados del siglo. (...) En las postrimerías de esta centuria ha sido posible, por primera vez, vislumbrar cómo puede ser un mundo en el que el pasado ha perdido su función, incluido el pasado en el presente”... (Hobsbawm, 1998: 26-58).

² Los bloques regionales, que hemos estudiado en profundidad en diversos libros y artículos (Poderti, 2001, 2005, 2007, 2013) se diseñan como una integración de países que comparten intereses comunes en las áreas histórica, económica, social, geopolítica, ambiental, comunicacional. Estos conglomerados tienen una organización con sus cartas fundacionales, legislación interna y objetivos. Entre las metas más importantes de los bloques suprarregionales que mencionamos aquí, se busca arribar a la concreción de acuerdos que beneficien a los países socios: UNASUR, Unión de Naciones Sudamericanas; MERCOSUR, Mercado Común del Sur; ALBA, Alternativa Bolivariana Para las Américas; CAN, Comunidad Andina; ALADI, Asociación latinoamericana de Integración; [CELAC](#), Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños y la conocida [ALIANZA DEL PACÍFICO](#), entre otros.

ellos los latinoamericanos, tuvieron una experiencia negativa a partir del Consenso de Washington. Argentina se vio perjudicada en su desarrollo y la organización de sus recursos, con la privatización abrupta de sus principales fuentes de riqueza.

Esta no es la saga de los países emergentes de Asia cuyas economías se transformaron en el transcurso de una generación, sin seguir los criterios del Consenso de Washington. Su dictado ha sido el impulso de los estados nacionales con políticas de incorporación de inversiones extranjeras a través de la exportación.

Así el futuro de América Latina y el Caribe deben entenderse en el contexto de una visión global, pues no es suficiente una perspectiva nacional y a corto plazo. Es interesante notar que mientras las planificaciones en Asia se refieren al largo-placismo, dimensionando el tiempo de sus estudios en cincuenta años o una centuria; los países de América Latina se restringen a medir en “décadas”. La falta de recursos naturales impone a los asiáticos agendas diferentes, más ambiciosas y sustentadas en la evolución de sus capacidades humanas y tecnológicas.

Como se observa, China y algunos países de la ASEAN³ están involucrados en el cambio de orden global. Por ello deben examinarse cuestiones que hacen a la gobernabilidad regional y global a la luz de la situación política en la macro-región. El marco para el análisis se basa en la suposición de que el desarrollo político del noreste y el sudeste de Asia fue moldeado por las circunstancias geográficas e históricas diferentes a los que influyeron el desarrollo político occidental. Si bien los países de la región tienen diversos orígenes filosóficos y culturales, comparten similitudes en valores, costumbres y comportamientos arraigados en las culturas primeras u originarias. A éstos se fueron adaptando bajo las presiones coloniales.

Nuevo status global

El concepto de “gobernabilidad” comprende la capacidad de los gobiernos de retener legitimidad ante sus ciudadanos. Si se abordan separadamente los casos de China, Japón, India y los países de la ASEAN, la gobernabilidad se presenta como una condición necesaria para sostener el futuro desarrollo de Asia. Comprobamos cómo el “milagro” en

³ La Asociación de Naciones del Sudeste Asiático ASEAN es el bloque comercial que reúne a todos los países de esa región: Indonesia, Malasia, Filipinas Singapur, Tailandia, Brunei, Vietnam, Laos, Birmania y Camboya. Fue creada en 1967 mediante la Declaración de Bangkok y tiene por objetivos: incrementar el crecimiento económico, el progreso social y el desarrollo cultural; promover la paz y la estabilidad regional; favorecer la colaboración activa y la asistencia mutua en cuestiones de interés común; proveer asistencia mutua en temas de educación e investigación; fomentar la agricultura, industria, comercio, transporte y comunicación; y promover los estudios sobre el sudeste asiático. La Carta de la ASEAN, en vigor desde 2008, le confiere estatus legal y marco institucional. Con base en ésta, se avanza en la construcción de la Comunidad de la ASEAN que rige desde 2015 (ASEAN, 2010 y AusAID, 2004).

la economía asiática no se habría producido sin el proceso de globalización y las redes del ciberespacio, que convirtieron a Asia en un nuevo centro de poder.

La globalización reveló a los asiáticos que su región compartía un destino común. El resultado de esta revelación es el impulso que recibió la cooperación económica regional desde finales de 1997, institucionalizada a través de ASEAN o de la cumbre de Asia Oriental. El regionalismo puede interpretarse, así como una de las principales respuestas asiáticas a la globalización. A su vez, la integración regional y el simultáneo ascenso de China e India hacen que Asia y la globalización hayan entrado en una nueva fase.

La globalización técnica ejerce una presión sobre los estados, obligándoles a reconfigurar sus políticas. Las alteraciones del equilibrio de poder regional sitúan a Asia ante una encrucijada estratégica en el terreno de la seguridad. Por ello, para hacer frente a las presiones de la globalización e intentar desafiar al poder, los gobiernos de las periferias deben definir estratégicamente la estructura y objetivos que persiguen para su economía y su sociedad.

Si en el siglo XX los dos bloques opositores se estructuraron en torno a la OTAN o el bloque soviético, con la caída del muro de Berlín en 1989, se produce la borradura de estos grandes conglomerados. Se re-inició entonces el diseño de un mapa mundial permeable a la diversidad nacional o regional. Comienza una faz de intercambio económico sin aparentes fronteras políticas.

En setiembre de 2019, el GEAB (Global Europe Anticipation Bulletin) publicó un artículo titulado “EEUU 2020: Una Perestroika americana”, donde afirma que Estados Unidos está en medio de una gran crisis estructural interna, con fuerzas globalistas, continentalistas y un presidente que conserva su nacionalismo en la realidad internacional, conformando un anti-imperio globalizante (Formento, Dierckxsens, 2019).

Esta crisis posterior a la “Batalla de Alepo” donde se había derrotado militarmente a las fuerzas de la OTAN en Siria, no puede replicarse hacia naciones como India, Rusia y China y por lo tanto solo puede profundizarse dentro de los Estados Unidos. Esto significa el final de un reinado: el Imperialismo unipolar norteamericano. También es la culminación de un proceso de siglos que funcionó como civilización imperialista anglo-occidental. Esta metamorfosis es tan contundente como en su momento la Perestroika catapultó la desaparición de la URSS (Formento, Dierckxsens, 2018).

El tema que hoy está en el centro de la agenda del nuevo mapa del mundo es la aparición de China y países del Sudeste Asiático por efectos de la misma globalización. La pérdida del poder estadounidense redefine los roles a nivel global. USA puede balancear las

relaciones entre Medio Oriente y Asia, prosiguiendo además con su lucha contra el “terrorismo”, pero para lograr estos objetivos tendrá que unirse a otras potencias del mundo. Los riesgos de la globalización no serán resueltos con medidas legales o administrativas a corto plazo. Es menester realizar ajustes institucionales en las configuraciones estatales y elaborar un entramado de resistencia frente a la inseguridad económica.

Es cierto que el ascenso de China e India sitúan al Sudeste Asiático en una etapa de notable transición. La presión de la competencia externa sobre el empleo, su impacto sobre la estabilidad social y las amenazas a la seguridad –en particular, el ciber-terrorismo– obligan a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) a redefinir continuamente sus objetivos e instrumental científico y tecnológico.

El impacto cibernético indujo a los historiadores sociales a proponer nuevas perspectivas científicas y enfoques multidisciplinarios para entender el fenómeno global. En esta instancia se hace necesario estudiar las consecuencias del advenimiento de las sutiles formas del ciberespacio en el estamos inmersos (Poderti, 2019). Las metamorfosis operadas durante la globalización técnica conducen a un riguroso análisis del funcionamiento del ciberespacio y cómo estos cambios influyen en la interpretación de nuevas “cartografías” del mundo.

En nuestro libro *Preguntas sobre el siglo XXI* (2007) ya nos referíamos a la experiencia cautivante de navegar a través del continente infinito y vivir cotidianamente en un mundo paralelo. Pero el riesgo estaba latente. La transformación del mundo nos coloca en una coyuntura en la que las nuevas tecnologías son movidas por un poder hegemónico que supera todas las narraciones de ciencia ficción que hemos leído. El control que se opera en este nuevo Panóptico, que nos espía, que nos disciplina, que a través de la Big data clasifica cada evento de nuestras vidas.

Silicon Valley configura un mundo especial, que genera la paradoja de la actualidad económica y tecnológica mundial. Los unicornios procuran el crecimiento exponencial y favorecen los monopolios. Hoy la mayoría de las **empresas tecnológicas** basadas en la innovación, con sedes en **Beijing**, Shanghai, Shenzhen y Hangzhou integran el 50 % del mítico Valle Tecnológico. Las redes sociales permiten que circulen diversos códigos culturales desafiando nuevos modelos y desafíos. Solamente en China la cantidad de usuarios de internet es mayor a los 730 millones, una suma equivalente a la población de Europa.

Así, la nueva fisonomía planetaria después de la globalización técnica dibuja mapas trans-territoriales y plurilingüísticos.

Conclusiones

La tendencia de la globalización hoy agudizó las contradicciones en la apariencia del mundo desde siglos tempranos de la conquista y colonización de América. Pero el proceso político interno no responde al desafío. A pesar de su éxito económico, la mayor incertidumbre sobre el futuro de Asia y Latinoamérica es de índole política tecnológica. Los fundamentos macroeconómicos no pueden ocultar por más tiempo el evidente riesgo político. Este surge de un rápido pero desigual crecimiento en un ciberespacio que todo lo engloba.

Muchos identifican a los mercados como la causa del empeoramiento del nivel de vida de los más pobres y del daño al medio ambiente. Y otros más conservadores temen que se ponga en riesgo la soberanía nacional. El pasaje de lo nacional a lo global y la desaparición de la frontera entre lo público y lo privado producen un shock tecnológico, fenómeno que modifica los modos de integración regional. El espacio cibernético es un hilo poderoso que atraviesa todos los circuitos geopolíticos y socioculturales. Los medios de comunicación se tornan más masivos que nunca.

Las nuevas políticas de consumo cultural imponen como premisa central la subordinación de los países latinoamericanos y su creciente dependencia cultural. Pensadores como Alain Touraine expresan que el mercado es útil para demoler al "Estado centralizado, clientelista o totalitario", pero aquél "no constituye un principio de construcción ni de gestión de la vida social" (Touraine, 1993). La consecuencia de la aplicación del modelo de primer mundo es el "previsto" incremento de la desocupación, la marginación y el arrinconamiento social dentro de los países latinoamericanos que se subordinan a las leyes del capital.

La aparente pérdida del poder hegemónico, que para algunos es definida como una redistribución o realineación del escenario mundial, se estructura a partir de cambios generados desde el II-S. China es hoy el centro de la red de producción asiática, que intensifica y da forma a esa nueva interdependencia. La dinámica permite anticipar que la globalización, generalmente considerada como un proceso gestionado por Occidente, dependerá cada vez más de las decisiones tomadas por los asiáticos.

Por otro lado, Latinoamérica se encuentra en una coyuntura de revisión de los conflictos de la sociedad internacional, en su faz étnica y cultural. El continuo desarrollo industrial y tecnológico en Internet des-dramatiza la teoría bipolar Este-Oeste. Surge entonces una nueva forma de explorar las transformaciones, con los recientes postulados de la Historia Global, que abarcan una interacción multidireccional.

Cambia el rol de América Latina y el Caribe, que anteriormente no estaba entre los interlocutores válidos para el diálogo suprarregional. Las propuestas de alianzas proponen políticas *internacionales* que incentivan la capacidad de decisión de los estados parte. A la vez, se acrecienta la negociación entre pueblos, naciones y bloques con los mismos objetivos. Pero la desigualdad planteada en el control de las redes del ciberespacio configura una situación de la que aparentemente no podremos escapar si los pueblos no se unen.

El desafío mayor requiere asumir una identidad que no ignore las culturas constituyentes. Así, el vasto movimiento político y social de América Latina y el Caribe debe proponer la consolidación de un proceso de integración que reconozca su rol en la organización de una fuerte comunidad latinoamericana de naciones.

Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (2004). *La tradición oculta*. Buenos Aires: Paidós.
- Bertrand, Romain (2015) "Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico?", en *Prohistoria*, vol. 24, Rosario, dic. 2015, Prohistoria, versión On-line ISSN 1851-9504.
- Foucault, Michel (1979) *La arqueología del saber*, México: Siglo XXI.
- Gruzinski, Serge (2004) *Les quatre parties du monde: histoire d'une mondialisation*. Paris: La Martinière.
- Hobsbawm, Eric, 1998, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires: Crítica.
- Pomeranz, Kenneth (2010 [2000]) *Une Grande divergence. La Chine, l'Europe et la construction de l'économie mondiale*, Albin Michel, Paris, trad. N. Wang et M. Arnoux.
- Prigogine, I. (1996). *El fin de las certidumbres*. Barcelona, España: Editorial Andrés Bello.
- Subrahmanyam, S. (1997). "Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia", *Modern Asian Studies*, 31, 3.
- . (2005) *Explorations in Connected History. From the Tagus to the Ganges*, New Delhi: Oxford University Press.
- AA.VV. (2017). "Unicornios chinos: las startups asiáticas le compiten a Silicon Valley". Infotechnology. <https://www.infotechnology.com/negocios/Unicornios-chinos-Las-startups-asiaticas-le-compiten-a-Silicon-Valley-20170911-0007.html>
- AA VV. (2017). "Statistical Report on Internet Development in China". *China Internet Network Information Center*.
- Corletti Estrada, A. (2017). *Ciberseguridad: Una estrategia Informático Militar*, Madrid: DarFe.
- Formento, W., Dierckxsens, W. (2018). "Trump enfrentado al Estado Profundo", 16/08/2018. ALAI. <https://www.alainet.org/es/articulo/1947>
- . (2019). "Clinton vs. Trump: Globalismo, Continentalismo y Crisis". ALAI. <https://www.rebelion.org/noticia.php?id=234860>.
- Fazio Vengoa, Hugo. (2009). "La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y del presente", en *Historia Crítica*, Colombia: Universidad de Los Andes, noviembre.
- Hobsbawm, E. (1998), *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Hobsbawm E. & Ranger, T. (1983). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Jaguaribe, H. (2005). *Integración o dependencia*, Conferencia en el Foro San Martín, 2004 y *Argentina, Brasil y el mundo ante el siglo XXI*, Conferencia en la Universidad Nacional de La Plata.
- Poderti, A. (1999). "La nación imaginada. Trayectos ideológicos y ficcionales en el espacio andino", en revista *Anales Nueva Época* N° 2, "Ciudadanía y Nación". Gotemburgo (Suecia): Instituto Iberoamericano de la Universidad de Gotemburgo.
- . (2000). "En los bordes del conocimiento, Non Formal Education – UNESCO". Ponencia de II Convención Internacional de Educación Superior "Universidad 2000", La Habana, Cuba, 7 al 11 de febrero.
- . (2001). *Interpelaciones. Cultura tecnológica, reingeniería educativa y empoderamiento regional*, CIUNSa, 2001.
- . (2005). "Identidades locales y regionales en el mundo globalizado. Estrategias Latinoamericanas", en *Antípodas, Journal of Hispanic and Galician Studies, Sydney, Australia, 2005, N° XVI. Edited by Roy Boland Osegueda*.
- . (2007). Preguntas sobre el siglo XXI. La Plata: Ediciones Al Margen.
- . (2013). "Bloques regionales y construcciones estratégicas para el siglo XXI", IV Jornadas de la Asociación Latinoamericana de Historia de las Relaciones Internacionales ALAHRI, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 2013, IDEHESI-CONICET, en CD rom.
- . (2019). *Casiopea. Vivir en las redes. Ingeniería Lingüística y Ciberespacio*, California: Argus-a.
- Touraine, A. (1993). "La excepción cultural", en diario El País, Madrid, 11 de diciembre.